

Enciso Castrillón, Félix

**Oracion inaugural que el dia 18 de octubre de 1838
dijo en la Universidad literaria de esta corte Felix
Enciso Castrillon.**

Madrid : por D. E. Aguado, 1838.

Vol. encuadernado con 9 obras

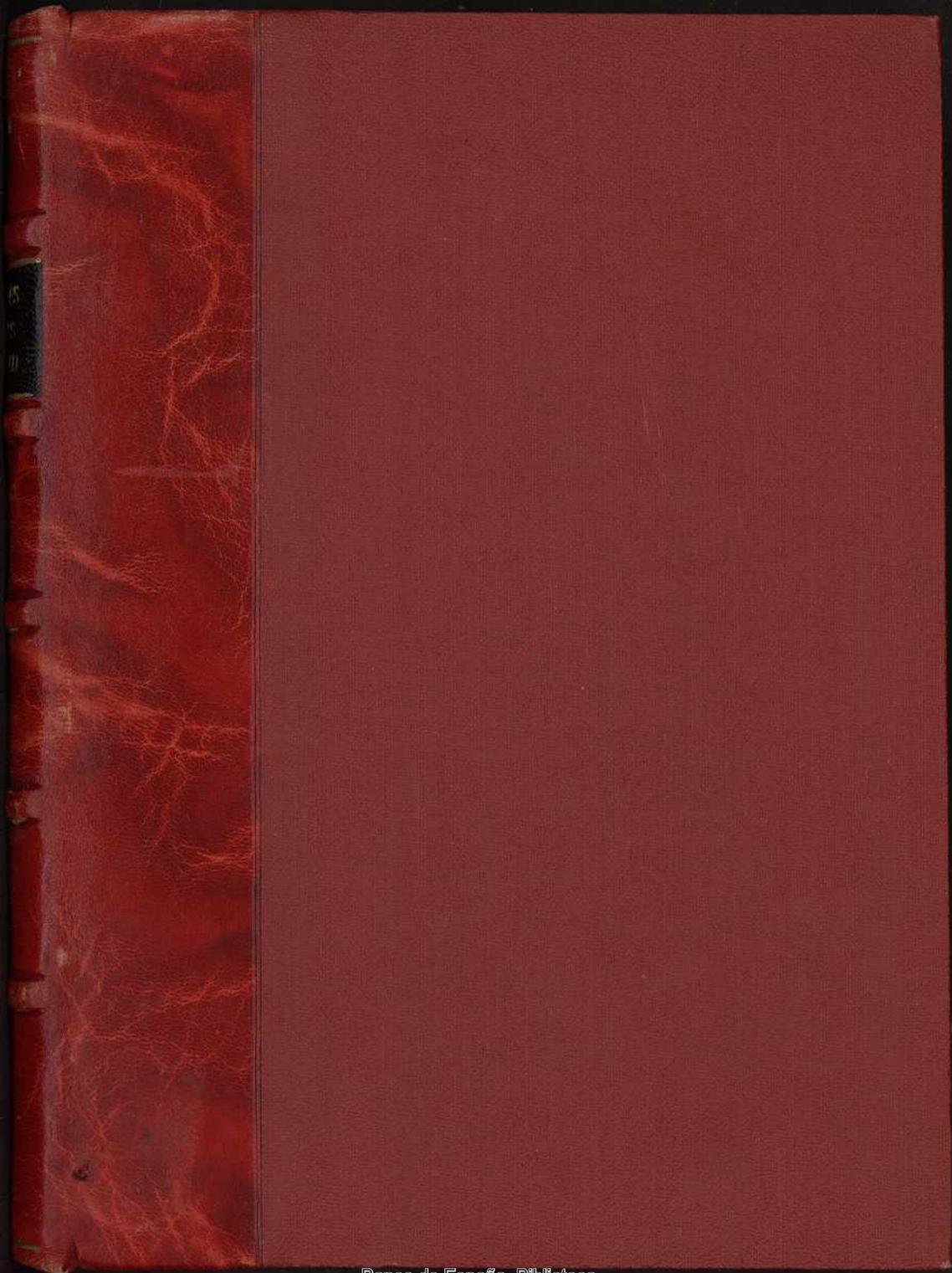
Signatura: FEV-AV-M-01425 (01)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Exlibris
Jesús Rodríguez Salmones



5/07

BS-6613

FEV-AV-M-01425

168

C.B. 6000000134624 (1)

C.B. 6000000134709 (9)

ORACION INAUGURAL

N.º 52

QUE SE LEA EL 18 DE OCTUBRE DE 1838

Inaugurales primeras

de la Universidad de Madrid.

de el Conto

D. FELIX ENCISO CASTRILLON,

Profesor de Filosofía en la Universidad de Madrid, y de Filosofía en el Instituto de San Carlos de Madrid.



MADRID:

EN LA OFICINA DE E. AGUADO, IMPRESOR DE LA UNIVERSIDAD

1752

Imprenta de San Juan

Don Juan de los Rios

2

ORACION INAUGURAL

QUE EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1838

DIJO

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

De esta Corte

D. FELIX ENCISO CASTRILLON,

*Ex-Catedrático propietario de Retórica y Poética del que fue Seminario de Nobles
y luego Universidad de Vergara, y Catedrático interino de Literatura y Elocuencia
sagrada y forense de la referida Universidad de Madrid.*



MADRID:

POR D. E. AGUADO, IMPRESOR DE LA UNIVERSIDAD.

1838.

ORACION INAUGURAL

QUE EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1838

se celebró

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

de esta Corte

D. FELIX ENCISO CASTRILLON

La Comisión encargada de recibir y leer el discurso de D. Félix Enciso Castañón en la Universidad Literaria de esta Corte, y de publicar el mismo, tiene el honor de anunciar a V. E. que el discurso leído en la Universidad Literaria de esta Corte, el día 18 de Octubre de 1838, se publica en esta forma.



MADRID:

POR D. E. AGUADO, IMPRESOR DE LA UNIVERSIDAD

1838

Señores.

Las mas brillantes flores de la elocuencia, las alegorías mas ingeniosas y las mas pintorescas imágenes se han usado, y acaso en este momento se estarán empleando para saludar al primer dia del año literario. ¿Y qué elogio parecerá escesivo, qué espresion de alegría se tendrá por inoportuna al solemnizar el dia en que se convocan los jóvenes estudiosos, unos para que empiezen y otros para que prosigan las tareas tan íntimamente unidas con la prosperidad de las naciones? Pero aunque este cuadro sea tan grandioso que no hayan bastado á concluirle los mas ejercitados pinceles, y aunque esto mismo pudiera darme licencia á tirar con mano tímida algunas líneas en tan precioso dibujo, no estrañareis que, olvidando yo por un instante cuantas consideraciones hacen tan agradable la venida de este dia, fije únicamente

*

la vista en una circunstancia característica de la ceremonia que me proporciona el honor de dirigiros la palabra.

La antigua Universidad Complutense, madre de tantos y tan ilustres varones, ha empezado una nueva época de gloria en la capital de la Monarquía española; y ya que esta oracion inaugural es la primera que en ella se pronuncia, espero no parezca inoportuno que yo, considerándome como intérprete de sus dignos profesores, mire este acontecimiento bajo el punto de vista que ya su ilustracion no ha podido menos de mirarle; es decir, *como muy propio de la sabiduría del Gobierno, muy análogo al estado actual de la enseñanza pública, y muy ventajoso para los jóvenes de esta hermosa é interesante porcion de la Monarquía.* A estos tres puntos ceñiré mi discurso, y para ser breve no olvidaré que hablo á un auditorio á quien nada puedo decir que le sea desconocido.

Los mejores publicistas distinguen en cada sistema de gobierno la naturaleza y el principio; estas dos cosas están unidas con el mas fuerte lazo, pero advirtiendo que la naturaleza precede al principio, empieza á obrar sin él, y acaso ignorando que puede existir, le forma, y desde entonces ya necesita de su auxilio para seguir tranquilamente y verificar sus progresos; en términos que no puede modificarse el principio sin que la naturaleza experimente, ó cuando menos se vea espuesta á sufrir grandes trastornos. Este principio, estendiendo su influjo á todas las clases de la sociedad, va preparando

los ánimos, uniformando las ideas, y creando la opinion pública, que no es otra cosa que la suma de las opiniones individuales. Su marcha es tan lenta como segura, y al cabo de un tiempo determinado forma la armonía entre las partes y el todo: esta armonía, digo, tan poderosa en sus efectos, que causa la tranquilidad en medio de la opresion, esparce flores entre las mismas cadenas, y hace que alternen los cánticos del placer entre las lágrimas de la violencia.

Nadie duda que la educacion de la juventud es parte de este principio; y siendo tan poderosa su influencia, contribuyendo de un modo tan eficaz á la subsistencia del sistema de gobierno, cualquiera que sea, preciso es que cada uno procure establecer esta base de todo el edificio social, adaptándola á su naturaleza. Quiere el déspota dirigir la nacion por las inciertas y tortuosas sendas que trazó su capricho, pretende convertir los hombres en autómatas silenciosos y obedientes á la mano que les imprime el movimiento, y no pudiendo dar desde su trono una voz que diga á sus vasallos *ignorado todo*, encamina su educacion de tal manera que no les permite adquirir mas ciencia que aquella que no pueda estar en oposicion con sus intereses. Por el contrario, cuando en vez de vasallos hay ciudadanos, cuando el gefe del gobierno lejos de temer la voz del sabio le incita á que hable, se promueven las ciencias, se dejan francos todos los caminos para adquirirlas, se desea que haya muchos capaces de contribuir con sus consejos á la prosperidad de todos, y en fin, la educacion, que en el

despotismo estaba ceñida á muy estrechos límites, sigue en los pueblos libres el impulso que la da el principio propio de la naturaleza del tal gobierno.

No debe pues estrañarse el método de educacion que antes, aunque con diversas modificaciones, se ha observado; el método era muy propio de aquel sistema político, y las modificaciones que fue experimentando eran muy análogas á las que iba adquiriendo el mismo sistema. Llegaron las luces á disipar las nubes que sobre nuestro horizonte habia colocado una y otra vez la mano de la ignorancia unida á la del egoismo, y el principio que iba á dar impulso al nuevo sistema exigió que se atendiese con particular esmero á la educacion pública; se amplió la enseñanza, se dejó á los profesores la libertad de dirigir á sus discípulos por el camino que sus conocimientos y práctica les indicase como mas breve y seguro; y á las apreciables y utilísimas facultades que antes habian habitado exclusivamente en las universidades, se asociaron otras asignaturas no menos importantes. Era indispensable en el dia dar este giro á la educacion pública, y por lo mismo no puede negarse el justo elogio al gobierno que tan oportunamente obedeció á la voz de las circunstancias, dando en ello una prueba de sabiduría que no pueden desconocer aun los que menos aprecien sus beneficios.

Si únicamente se tratase de elogiar al gobierno por estas mejoras en el plan de la enseñanza, me parece que nadie dejaria de unir su voz á la mia; pero viendo que se extiende á mas la proposicion que tengo establecida,

no faltará tal vez quien diga: ¿y podrá darse importancia á la material traslacion de un establecimiento literario de un punto á otro? ¿No pudieran ser iguales las ventajas de estas mejoras en aquella ciudad donde esta Universidad tanto ha brillado? ¿No sería igualmente digno del nombre de protector y amigo de las luces un gobierno, aunque no hiciese mas que ampliar la educacion creando nuevas asignaturas?

Para contestar á estas preguntas y apreciar la oportunidad de la traslacion de esta Universidad, será suficiente pronunciar los nombres de *curiosidad é imitacion*; poderes internos, como ahora con exactitud se llaman; móviles enérgicos de las acciones del hombre, y necesarios directores de todos sus pasos. La primera, que justamente está clasificada entre las leyes primordiales, le incita á aprender, á buscar cosas nuevas; y la segunda, que tambien merece el nombre de ley primordial, le impele á copiar los modelos que la curiosidad descubre. Los efectos de ambas leyes se manifiestan casi desde la cuna, son mas decididos en la juventud, y acaso no desaparecen en la edad mas avanzada. Capaces de producir muchos bienes y muchos males, ya nos elevan á la clase de héroes, ya nos abaten hasta igualarnos con las fieras; pero siempre dominan, y asi como el hombre unas veces mas y otras menos es esclavo de su influjo, asi jamás el gobierno debe olvidarlas. A él pertenece proporcionar un digno pábulo á la vivísima y activa llama de la curiosidad, tan pronta á cebarse en el inútil arbusto como en el oloroso enebro, y á él tambien pertenece cuidar de

que á la vista de la juventud se presenten modelos dignos de ser imitados.

¿Y qué punto mas á propósito que la capital de la Monarquía para que los jóvenes se entreguen útilmente á obedecer los estímulos de estas dos leyes primordiales? ¿Qué otra poblacion de España ofrece un conjunto, un gigantesco grupo de objetos tan capaces de escitar una curiosidad digna de elogio? Aqui las copiosas y selectas bibliotecas, aqui las muchas academias donde con la bien entendida práctica se desplagan los conocimientos elementales adquiridos en las cátedras; aqui no solo uno sino muchos establecimientos literarios, museos, gabinetes, liceos; aqui, en fin, cuantos conductos, cuantos medios pueden imaginarse para difundir por todas partes la instruccion y la erudicion mas acendrada. Justísimo era que en este bosque formado por los árboles de las ciencias descollase la antigua palma que, plantada en Alcalá de Henares por mano del célebre Cisneros, ha existido con gloria al través de los siglos.

Otra consideracion puede añadirse para probar la oportunidad y acierto con que en esta traslacion ha procedido el gobierno.

El hombre, nacido en la sociedad, debe existir en ella y para ella; esto es, debe serla util segun el lugar que en ella ocupa. Sírvela el militar con sus armas, el artista con sus tareas, cada uno, en fin, con sus conocimientos y su trabajo, y para los que se dedican á las letras hay varios caminos igualmente útiles que honoríficos; dirigir las conciencias, proteger al inocente, perseguir al

culpado, mantener ilesos los derechos de cada uno, y en fin, ponerse al frente de los negocios públicos en las innumerables subdivisiones que admite el gobierno de los pueblos. ¡Qué ideas tan exactas, qué conocimientos tan profundos necesita adquirir el jóven para ponerse en disposición de desempeñar con brillantez cualquiera de estos difíciles cargos! ¡Cuántos obstáculos opondrán á su buena voluntad, de cuántos modos procurarán fascinar sus ojos, ya el interés personal tomando el disfraz del celo por los intereses generales, ya la desmedida ambicion que inventa defectos y aun supone crímenes para que el verdadero mérito no le estorbe en el camino que ha trazado para elevarse al punto que desea, ya en fin la hipocresía política que, semejante al fabuloso Proteo, sabe tomar cuantas formas imagina que son adecuadas para conseguir sus deseos!

Preciso es, Señores, que el hombre conozca al hombre, pero no en abstracto como le pintan algunos libros, ni en circunstancias particulares como le dibujan otros, sino cuando por sí mismo desempeña su papel en el gran teatro de la sociedad. La mas constante lectura en las obras que sirven de testo, las mas sabias esplicaciones con que los celosos profesores aclaran los preceptos, y hacen, por decirlo así, visibles los principios mas abstractos, no son otra cosa que unos cimientos preciosísimos, utilísimos, ó por mejor decir necesarios; pero no pasan de cimientos, y es necesario levantar sobre ellos el edificio deseado. La sociedad es la única maestra para conocer la sociedad. Solo viviendo entre los grandes gru-

pos de hombres que tienen diversas miras, intereses encontrados y diferentes pasiones es como se aprende á servir con acierto al estado.

Ni para esto es suficiente estudiar al hombre en las poblaciones pequeñas: allí está la sociedad en miniatura, y solo unos ojos microscópicos pueden descubrir la perfeccion ó imperfeccion de su semblante: necesario es observar su cara en el gran cuadro de una poblacion de primer orden, que es donde ella presenta por entero sus facciones, y deja ver en ellas los signos que descubren sus mas ocultos pensamientos.

Edúquese en buen hora separado de los hombres el que ha de pasar su vida entregado á doctas meditaciones; allí sacará preciosas consecuencias de sus bien estudiadas teorías; allí tal vez creará otras nuevas, y ciertamente no serán infructuosas sus doctas vigiliass; pero conozca á los hombres, viva entre ellos y obsérvelos de cerca el que se crea con fuerzas suficientes para defenderlos ó dirigirlos de cualquier modo. Esto se logra en las ciudades populosas, esto especialmente en Madrid, punto céntrico de nuestro círculo político, y donde mas se agitan los varios intereses personales, y donde la inmediasion al foco del poder supremo aviva los deseos y estimula mas las pasiones, que unas veces labran y perfeccionan el edificio social, y otras socavan sus cimientos y amenazan destruirle del todo. La curiosidad, como dije al principio, tiene en Madrid cuantos objetos pueden escitarla útilmente; la imitacion tan poderosa en el hombre halla modelos de todas clases; aqui el que desea adelan-

tar encuentra innumerables caminos para ponerse al nivel de los conocimientos del siglo; aquí hallan los jóvenes muchos y muchos que puedan dirigir sus pasos y dar solución á sus dudas; aquí, finalmente, la Universidad literaria que en Alcalá prestó tantos servicios al Estado y á las letras haciéndose tan digna de elogio, desplegará como en mayor teatro todo el lleno de sus luces, no solo en las asignaturas que allá esplicaba sino en las nuevas que tan sabiamente se han aumentado.

Descendamos por un momento de estas consideraciones generales á los particulares intereses de los cursantes; es decir, no consideremos su instruccion, sino su existencia en una poblacion que tantos placeres presenta.

Señores, al mirar la cuestion bajo este punto de vista no imagineis que yo intento defender mis ideas contra los que tienen por incompatible el estudio con la sociedad, como si la voz del hombre vivo tuviese indispensablemente que ofuscar las voces de los que solo nos hablan con palabras escritas. Tampoco diré que, suponiendo al joven tan distraido y tan inclinado á las diversiones que anteponga sus momentáneos y acaso peligrosos placeres á los sólidos, útiles y honoríficos del estudio; suponiendo esto, vuelvo á decir, hallará uno y muchos pasatiempos en una simple aldea, acaso no menos peligrosos y siempre mas mezquinos. Si los atractivos que ofrecen las ciudades populosas fuesen tan opuestos al estudio, no hubieran dado tantos frutos las Uni-

versidades de Salamanca, Valencia, Valladolid, y otras y otras que existen con honor en la Península, ni las que brillan en las mismas cortes de naciones muy ilustradas. Por último, tampoco defenderé mis ideas diciendo que el trato de gentes, que solo en tales poblaciones se adquiere, dulcifica los modales de los jóvenes, les enseña continuamente lo que no pueden aprender en los libros, y la imitación les va insensiblemente poniendo en estado de alternar decorosamente con los que se distinguen en las sociedades mas cultas. Aunque la urbanidad sea, como dicen algunos, el arte de aparentar ciertas virtudes que nos faltan, es innegable que esta ficción tiene dos ventajas; una la de presentar al joven adornado de prendas de que carece, y otra la de ser un excelente principio para que las conozca, y conociéndolas se dedique á adquirirlas.

Me desentendiendo enteramente de estas y otras consideraciones que á mi parecer son muy importantes, y fijo únicamente la vista en la parte moral, tan precisa como la parte literaria; y aqui es donde hallaremos comprobado que la traslación de esta Universidad es muy útil á los jóvenes de esta hermosa porción de la Monarquía española.

En efecto, Señores, nada más peligroso al joven que separarse de sus familias apenas entra en el mundo. Mirando entonces los placeres al través del prisma de la imaginación, le parecen tan hermosos que no puede menos de entrar á paso acelerado en la senda de flores que á ellos guia: entonces el mal ejemplo de algunos de sus

primeros amigos es mucho mas poderoso que la voz de sus maestros, y nunca mas necesaria que entonces la continúa presencia de los superiores que le dió la naturaleza, de aquellos á quienes desde la cuna mira con veneracion y por necesidad obedece. ¿Desempeñará dignamente el papel de un gefe de familia una persona enteramente estraña al joven, y que no tiene autoridad para dirigir sus acciones? Es, pues, muy interesante para la educacion moral de los hijos de esta inmensa poblacion, que probablemente compondrá el mayor número de cursantes, seguir el curso de sus estudios sin abandonar la casa paterna, sin variar el género de vida que empezaron desde su infancia y bajo la inmediata inspeccion de sus padres, quienes oportunamente pueden seguir sus pasos, ver con tiempo los peligros que amenazan al educando, suplir con la vigilancia paternal la falta de esperiencia del joven, y ponerle á cubierto de ciertos sucesos que en vano suelen llorarse cuando á tiempo no se evitaron.

Me parece, Señores, que he desempeñado en parte el objeto que me propuse en este discurso, en cuya formacion conozco me he separado del plan que se sigue generalmente, y aun yo mismo he seguido varias veces en estas oraciones inaugurales; pero como la novedad es una de las fuentes del gusto, y como tan nuevas son las circunstancias en que he tenido el honor de hablar en vuestra presencia, espero disculpeis que haya tomado un camino nuevo. Como intérprete de vuestras opiniones en este punto he procurado esplanar las causas que hacen

tan plausible como oportuna la traslacion de nuestra Universidad, y para concluir no puedo menos de saludar tambien con vosotros el nuevo año literario, en el que va á dar muchos y muy sazonados frutos esta frondosa palma, que plantada en las orillas del Henares en la memorable época de Isabel la Católica, se ha trasplantado en la de otra Soberana del mismo nombre para contribuir eficazmente á formar jóvenes que enjuguen algun dia las lágrimas de la patria, consoliden el orden, mantengan la justicia, hagan oír su voz ya en el Senado ya en el Congreso, y esparzan hermosas flores sobre esos campos assolados por el furor de las armas.—*He dicho.*